

á los navegantes, levanta sus templos en los campos, para que bendiga las amapolas de Abril; la dirige en la letanía requiebros sin fin: dulce embeleso, alegría, esperanza, consuelo de los infortunados, lirio de la tarde, estrella de la mañana.

Pues eso debemos decir; patria, santa virgen y santa madre, que no haya quien pueda romper tu sacratísima unidad.

(De su rectificación el día 15 de Noviembre de 1881.)



### LIII

**C**UANDO nosotros triunfábamos en las hirvientes aguas de Lepanto; cuando cada día se levantaban nuevos mundos entre las olas como las estrellas en el cielo para adornar el manto real de las Españas, entonces los grandes escritores se llamaban Cervantes y Calderón y los grandes pintores se llamaban Juan de Juanes, Pantoja, Velázquez y Murillo; que la grandeza es universal como es universal la decadencia.

Señores, hay que decirlo en honra de la grandeza de esta nación: cuando la decadencia artística lo recorría todo; cuando después del funesto saco de Roma se dispersaron los grandes pintores y entró la triste debilidad, fundándose aquellas dos escuelas sincréticas,

la escuela de Bolonia y la escuela de Nápoles, en las que buscándose una síntesis no se encontraba nada de original, ¿qué nación salvó al mundo de la decadencia? La nación española, sus grandes cuadros, los cuadros religiosos de Murillo, los cuadros históricos de Velázquez, los retratos de Pantoja; todos estos cuadros, que representan la realidad al mismo tiempo que el ideal.

Este es el carácter que ha conservado siempre la nación española; porque en el siglo XVIII, cuando todo decaía, nos pintaba Goya aquellos manolos y aquellos majos que muchas veces nos provocan á risa, que sin embargo tienen algo de naturalidad, á la vez que del idealismo de Velázquez, y que no nos pueden provocar la risa cuando pensamos que si aquellos manolos y aquellos majos iban á las ferias de Madrid y á San Antonio de la Florida á los juegos y á las verbenas, cuando era necesario sabían ir al Dos de Mayo y sabían hacer tragedias como las de Zaragoza y Gerona.

Hoy pasamos por verdadero renacimiento; la pintura ha llegado al más alto esplendor; nuestra patria y vosotros, al premiar un gran

pintor que, como todos los artistas, no granjea el juicio material, sino la estimación de un genio y de su gloria, prestaréis un servicio á la libertad y otro servicio á la patria.

(De un discurso pronunciado en el Parlamento el día 5 de Diciembre de 1881, sobre la compra del cuadro histórico de Casado.)